

Racismo, ciencia y educación intercultural

Bernardo Ruíz Delgado

Facultad de Educación. Universidad de Sevilla

Resumen

Hemos adoptado en este trabajo una visión antropológica para valorar la teoría racista desde la apoyatura de la ciencia, acudiendo al final del mismo al recurso de formación y de apuesta antirracista que aporta la Educación Intercultural.

Descriptor: Educación intercultural versus racismo y xenofobia, la ciencia niega las teorías racistas, todos somos mestizos, todos somos inmigrantes, educación intercultural para una sociedad en paz.

Summary

We have in this work an anthropologic vision to value the racist theory from the apoyatura of the science, attending finally of the same to the training recourse and of bet antirracista that provides the Education Intercultural.

Keywords: Intercultural Education versus racism and xenophobia, the science denies the racist theories, all are meztizo, all are immigrants, intercultural education for a society in peace.

Introducción

¿Puede abordarse una eficaz y clarificadora educación intercultural sin tener en cuenta la respuesta que la ciencia da a los prejuicios racistas?

La educación intercultural debe abordarse desde el conocimiento obligado de los avances científicos sobre los “mensajes genéticos” contenidos en nuestro ADN, desde el análisis de la evolución de la raza humana actualizada con los últimos hallazgos antropológicos y desde las perspectivas aportadas por investigaciones realizadas desde la psicología, la sociología o la educación.

La educación intercultural que centra sus programas en la inculcación de valores solidarios y humanitarios debe apoyarse en el conocimiento que aporta la ciencia para hacer más sólidos y eficaces sus programas socioeducativos. Es importante dejar claro la desconexión existente entre rasgos físicos o “patrimonio genético” de un pueblo y sus escalas de valores o sus caracteres intelectuales y morales. Sólo a partir de ahí podremos construir programas y políticas de actuaciones concretas”.

1. Racismo y xenofobia

Biológicamente puede definirse el **racismo** como una clase de determinismo que atribuye a un grupo y, más concretamente a su “patrimonio genético”, caracteres intelectuales y morales. Al mismo tiempo establece una valoración discriminatoria de ciertas cualidades físicas visibles de un grupo respecto de las de otros. Esto se enarbola para segregar,

agredir y distanciarse de otros pueblos cuando la miopía intelectual o los intereses materiales y morales lo requieren.

La teoría del **racismo** se fundamenta en el prejuicio según el cual hay razas humanas que presentan diferencias biológicas que justifican el dominio de unas sobre otras. Esta idea ampara rechazos y violencias.

Como sistema ideológico se propaga por Europa a partir de 1930 aplicándose el término “racista” al que comulga con estas teorías y a los que tienen comportamientos derivados de estas creencias.

Las sociedades modernas se asientan ética y jurídicamente sobre el principio de la Igualdad. El **racismo** entra frontalmente contra este principio. La **xenofobia** no cabe en sociedades pluriétnicas y postcoloniales donde las diferencias deben ser vistas como enriquecimiento. Apenas que analicemos nuestra evolución como especie llegamos al conocimiento de todos somos mestizos, todos somos inmigrantes. Esto se constata a poco que nos remontemos en nuestra genealogía. Estudios recientes constatan que toda nuestra raza, la raza humana actual, procede del continente africano.

La **xenofobia** que dispensa un trato desigual a etnias y pueblos se ve muchas veces amparada por las propias leyes nacionales que acogen a unos como refugiados y etiquetan a otros como ilegales.

2. Algunos datos históricos

La idea que los individuos tienen de la diversidad fundamenta esta evolución. Es necesario, por ello, la clarificación genética, apuntada más arriba, acer-

ca de la desconexión radical existente entre valores o caracteres intelectuales y las diferencias de rasgos de unas etnias con otras. Las luchas étnicas y tribales de bases racistas tienen sólo la justificación de intereses económicos y de poder, más o menos enmascarados de otros valores que pueden ser religiosos, sociales o culturales.

En Grecia y Roma el dominio de unos pueblos sobre otros no se correspondía necesariamente con etnias distintas. Podían ser de la misma etnia los poderosos y los desposeídos. La diferencia estribaba en que unos eran los vencedores y otros los vencidos. Unos eran nativos y otros “bárbaros”. Unos señores y otros esclavos perteneciendo todos a una misma etnia.

El etnocentrismo europeo se pone de manifiesto con las primeras colonizaciones que señalan el principio de la servidumbre de etnias específicas que iban a convertirse en pueblos dominados. Europa se arroga la misión cultural de evangelizar, transmitir su lengua y sus costumbres como instrumento controlador. Al mismo tiempo arrasa sistemáticamente la cultura llamada “salvaje”. El sentimiento de superioridad europeo se ve apoyado por el creciente desarrollo científico y técnico que convierte esa superioridad como inherente a su civilización

Otros ejemplos de racismo los tenemos en la colonización de América del Norte y del Sur, la de Australia entre los siglos XVII y XVIII, la política colonialista de Japón a comienzos del XX o el holocausto en Europa.

Hay que señalar como elementos fundadores del racismo, que surgieron

durante el periodo de colonización, la conciencia de identidad cultural propia de cada pueblo, la introducción de la jerarquía en estas culturas y el establecimiento de relaciones de dominio entre esos pueblos. Al convencimiento de superioridad de una civilización sobre otra se añaden las teorías que asimilan esta jerarquía a un determinismo natural fundamentado en el concepto de raza. Desde el siglo XVI sociedades que se proclamaban científicas han buscado estereotipos para clasificar las razas en función de su aspecto exterior y de las capacidades intelectuales achacando el declive de la sociedad al envejecimiento de las razas.

El pensamiento racista se va estructurando poco a poco en doctrinas que preconizan la eugenesia, es decir, la aplicación de leyes biológicas al perfeccionamiento de la especie humana. Así hay quien piensa que la llegada de otras etnias a nuestro continente altera el alma de los pueblos.

La idea de superioridad, del dominio de una raza superior, trae consigo genocidios como el de los judíos durante el holocausto y apoya el mecanismo de búsqueda de una víctima propiciatoria. Es decir, se convierte a un grupo social en el responsable de las crisis económicas y políticas, y de ser un elemento perturbador.

El antirracismo se apoya en distintos fenómenos, entre ellos la toma de conciencia internacional por el proceso de Nuremberg a los criminales de guerra nazi, que crearon una situación psicológica y política decisiva en la voluntad de las naciones para erradicar el racismo.

Sin embargo en la sociedad actual persisten aún numerosas formas de ra-

cismo. Baste citar la limpieza étnica en la antigua Yugoslavia en 1991, el apartheid en Africa del sur en 1990, la masacre de la minoría tutsi en Ruanda en 1993.

Aunque el racismo no se haya destruido aún, la ideología en la que se basa ha sido sometida a una crítica radical en los últimos tiempos. La ciencia ha rechazado el concepto de "razas" por su carácter subjetivo. Antropólogos, biólogos, genetistas y sociólogos han demostrado que la noción de raza no tiene sentido en la medida de que el ser humano es uno e indivisible.

3. Todos somos mestizos

Los antropólogos están de acuerdo en que el hombre forma una especie única, continuamente variable, polimórfica, politípica y poligénica. Esta especie se compone de gran número de poblaciones procreadoras que difieren entre sí a causa de presiones adaptativas locales, impedimentos geográficos y, en algunos casos, "impedimentos sociales para la libre corriente genética entre las poblaciones" (Beals y Hoiser, 1969). ¿Cuándo y cómo se originaron las diferencias étnicas existentes, y cuál es su significado biológico? Aquí es donde hay más desacuerdos.

El Homo Erectus, como el Homo Sapiens, se considera hoy día, por lo general, como una sola especie polimórfica, muy extendida que evolucionó a lo largo del tiempo. La mayor incertidumbre actual es la forma en que ocurrió la transición del Homo Erectus al Homo Sapiens. Esta nueva especie, con características de supervivencia superiores, como lo testimonia un cerebro mayor y, posiblemente, inteligencia su-

perior y mejor inventiva instrumental, estuvo sometida entonces a una dispersión adaptativa desde su punto de origen, reemplazando, en definitiva, completamente al *Homo Erectus*.

Uno de los rasgos más notables de la evolución humana es que la humanidad aunque se ha extendido por todas las latitudes y por todos los climas, ha continuado siendo una sola especie biológica. Lo que llamamos "razas" son, simplemente, poblaciones procreadoras de aislamiento parcial cuyos miembros se relacionan mayormente por la descendencia. En tanto que el aislamiento es solo parcial, la corriente genética continúa modificando tales poblaciones. Cuando hay emigración el aislamiento se rompe y la corriente genética es mayor.

Aún más poderosamente las modificaciones del medio ambiente pueden alterar de modo radical las presiones selectivas en grandes zonas. Los cambios culturales, tal como el paso de la caza a la agricultura o el traslado del campo a las ciudades, pueden mencionarse como cambios muy radicales en el medio ambiente humano y en la presión selectiva a la que están sometidas las poblaciones.

Todas las razas humanas son polimórficas, aunque unas más que otras. Esto significa que la población es heterocigota o híbrida respecto a un porcentaje variable de genes. Esta hibridación va acompañada de acrecentamiento del vigor en los descendientes híbridos, y esa condición se prolonga durante un número grande, pero desconocido, de generaciones posteriores a haberse producido la hibridación. Que esto sea así en una especie politípica como la humana no es sorprendente.

Desde el punto de vista genético, todos los seres humanos son heterocigotos, es decir, híbridos respecto a algunos genes. Cuando los biólogos hablan de línea pura de descendencia en plantas y animales, se refieren a estirpes que han sido desarrolladas con todo cuidado en el laboratorio a lo largo de muchas generaciones de emparejamiento de padres, hijos y hermanos hasta que, por selección, se ha conseguido una descendencia relativamente homocigota (Hulse, 1968).

Lo más cercano a esto en el hombre se da en familias en las que fueron frecuente los casamientos entre primos; el resultado neto de los casos observados se presenta como un aumento de los genes letales, evidenciados por un mayor índice de mortalidad infantil. Contrariamente a las fantasías racistas el hombre es, y probablemente lo ha sido siempre, un animal híbrido, un ser mestizo.

4. Raza y cultura

Las diferencias étnicas consisten en variaciones de la estructura corporal, que están determinadas primordialmente por los genes. Sin embargo, mucha gente tiende a aplicar el término raza a variaciones que no son biológicas. Con frecuencia se producen confusiones y errores de comprensión por los diferentes usos del término raza. Las diferencias culturales entre pueblos se confunden a menudo con las diferencias raciales. Es evidente, por tanto, que los rasgos étnicos, lingüísticos, culturales y nacionales no guardan una conexión necesaria. Los rasgos étnicos son en gran parte determinados genéticamente y transmitidos biológicamente. Los lingüísticos y culturales se aprenden y se transmiten me-

diante los procesos de socialización y educación. La nacionalidad se adquiere por el hecho de nacer en una cierta localidad o merced a procesos legales instituidos por una nación para la determinación de la ciudadanía. Dicen Beals y Hoiser que “podemos participar del tipo racial de nuestros padres y abuclos en virtud de nuestro parentesco genalógico con ellos, pero compartimos su lenguaje, su cultura y su nacionalidad únicamente si hemos estado sometidos a la misma enseñanza, educación y requisitos de ciudadanía”.

5. Adaptación al medio

Individuos y grupos con prejuicios y faltos de información están convencidos de que otras personas difieren en su cultura o su lenguaje a causa de diferencias biológicas. Y como la mayoría de la gente prefiere su propia cultura y su lenguaje, es fácil dar un paso más y afirmar que otras gentes, a causa de su cultura o lenguaje “inferiores”, son, en consecuencia, inferiores biológicamente.

No obstante, las diferencias biológicas, con rotundidad, son el resultado de la adaptación a diversas circunstancias del medio ambiente; en consecuencia carece de sentido hablar de la inferioridad de un rasgo físico comparándolo con otro. Aún la valoración de características estrictamente biológicas no siempre se ve libre de preconceptos y prejuicios establecidos culturalmente.

La American Anthropological afirmó que aunque existen diferencias individuales en todos los grupos humanos, no hay prueba científica de que ningún grupo de seres humanos sea incapaz de participar de lleno en una moderna cultu-

ra tecnológica y democrática. Se reconoce que los individuos, en todos los grupos, varían en su capacidad, pero entran en la misma categoría, de lo que se desprende, y quizá sea el significado más importante de la resolución, que los seres humanos deben ser valorados como individuos y no como miembros de un grupo racial.

En definitiva, las diferencias entre razas y poblaciones son el resultado de procesos evolutivos. La cultura, por otra parte, por sí misma, permite al hombre adaptar rápidamente su conducta sin tener que esperar cambios genéticos como reacción a las presiones selectivas. Ni en fuerza, velocidad, tipo de dentición o garras es especialmente sobresaliente el hombre. Originariamente, los precursores del hombre estaban confinados en ambientes muy limitados y eran escasos en número. La vasta expansión de la población humana desde los tiempos del Paleolítico se ha asociado con la creciente capacidad para dar forma a su propio medio ambiente por medio de mecanismos adaptativos de cultura.

6. La ciencia frente al racismo

Los psicólogos han elaborado un método que, a pesar de todos sus defectos, parece ofrecer a primera vista considerables ventajas para este propósito: se trata del test psicológico. En lugar de tener que decidir si un descubrimiento científico alemán constituye un logro intelectual más importante que una pintura italiana, este método permite presentar a un grupo de alemanes e italianos una serie de problemas a fin de que los resuelvan y poder así determinar quienes los hacen con mayor rapidez y exactitud.

Si alguien duda de los resultados puede repetir la experiencia, empleando temas iguales o distintos, y el mismo test u otro diferente. Si sus resultados inciden con los nuestros, estaremos más seguros de ellos; en caso contrario, debemos suspender nuestro juicio hasta que otras investigaciones contribuyan a determinar quién tiene razón (Klineberg, 1956).

No se necesitaría de nada más para resolver el problema de las razas superiores e inferiores si los tests psicológicos fueran instrumentos perfectos para medir las diferencias de capacidad naturales o innatas, pero sabemos que no lo son.

El éxito en la solución de los problemas que presentan los tests depende de muchos factores: La experiencia previa y la educación de la persona sometida a la prueba, la medida en que está familiarizada con las cuestiones a las que se refiere el test, las razones por las que quiere obtener buenas calificaciones, su estado emocional, sus relaciones con el experimentador, su conocimiento de la lengua en que se realiza la prueba, su estado de salud y bienestar, así como su capacidad innata. Solamente cuando tales factores son "constantes", es decir, cuando en lo fundamental son idénticos en todas las personas sometidas al test, tenemos derecho a concluir que quienes obtienen mayor número de puntos son *congénitamente* superiores a los otros.

Inmediatamente se advierte que es preciso interpretar con sumo cuidado los resultados de un test psicológico cuando se aplica a dos grupos étnicos o nacionales diferentes. Habida cuenta de que viven en condiciones distintas, de que son disímiles por su cultura, su educación y

sus opiniones, los dos grupos pueden diferir inmensamente en cuanto a los resultados del test, no por que sean hereditariamente distintos, sino por que su medio social es diferente.

Vamos a enumerar distintas experiencias basadas en tests psicológicos siguiendo a Klineberg en sus estudios sobre el racismo ante la ciencia para concluir al final que las diferencias obtenidas con distintas etnias eran sólo debidas a diferencias en el lenguaje, la instrucción, la pobreza, la cultura, etc. y nunca debidas a diferencias de categoría como seres humanos.

6.1. Actitudes ante los tests

Uno de los principales argumentos contra la posibilidad de que existan tests "libres de toda influencia cultural" o "independientes de la cultura" es la inmensa diversidad de reacciones de los grupos, e incluso de los individuos, frente al test. El hecho mismo de competir con otros sometiéndose a una prueba está condicionado por los valores y actitudes propios de la sociedad a la que pertenece cada uno.

En *The Psychology of a Primitive People* (1931), el profesor S. D. Potens relata algunas observaciones interesantes que pudo hacer al aplicar los tests psicológicos a los aborígenes australianos. Para la prueba empleó una serie de "laberintos" en los que cada sujeto debía trazar el camino que debía conducirle a la salida.

Evidentemente, se suponía que cada uno debía desenvolverse por sí solo, sin ayuda, pero esta situación resultaba insólita para los aborígenes australianos, que están acostumbrados a resolver sus

problemas colectivamente, en grupos. "Los problemas de la vida tribal no solamente son discutidos y resueltos por el consejo de ancianos sino que la discusión se prolonga cuánto sea necesario hasta llegar a una decisión unánime".

A los aborígenes les intrigaba frecuentemente el hecho de que el examinador les negara su ayuda cuando experimentaban alguna dificultad para resolver el problema del laberinto. Su decepción fue particularmente clara en el caso de un grupo de nativos que poco tiempo atrás había adoptado al psicólogo como "hermano de sangre" de su tribu y por consiguiente, no podían comprender que pudiera negarse a ayudarles.

Un último ejemplo en esta materia nos lo proporciona la experiencia de la etnóloga Margaret Mead con los niños de Samoa, tal como la relata en su libro *Coming-of-Age in Samoa*. Se trata de la aplicación del test de Binet, uno de cuyos elementos consiste en el problema de la pelota y del campo, es decir, en que cada niño trace el camino que debe seguir para encontrar una pelota perdida en un campo circular.

Pero los niños de Samoa, en lugar de trazar el camino que les habría permitido encontrar más rápidamente la solución, aprovecharon la ocasión para realizar un hermoso dibujo. Su interés estético era evidentemente más fuerte que su deseo de resolver el problema que se les había planteado.

Todos estos ejemplos demuestran que los antecedentes culturales de cada individuo pueden determinar su actitud general hacia el test hasta el punto de influir de modo decisivo en su calificación.

Incluso en el caso de grupos minoritarios que viven dentro de la misma sociedad, por ejemplos los niños negros norteamericanos, se advierte que su actitud hacia los tests y sus motivaciones para salir de la prueba del mejor modo posible, no son similares a las de los niños blancos con los cuales se los compara. Frecuentemente desconfían del test y de lo que este significa, y les falta confianza en su capacidad de salir airoso de él.

6.2. Actitudes para con los niños sometidos a prueba.

Los resultados que se esperan de los tests pueden ser importantes no sólo para los niños estudiados sino por quienes efectúan los tests y para los maestros. Clark (1963) ha afirmado que los niños culturalmente desfavorecidos (y se podría agregar culturalmente diferentes) son las desafortunadas víctimas de maestros cuyas profecías en materia de educación terminan cumpliéndose. Dicho de otro modo, si se espera de los niños resultados mediocres, éstos lo serán realmente.

Esta hipótesis fue comprobada experimentalmente por Rosenthal y Jacobson y publicada en *Pygmalión in the Classroom* (1968). Entregaron a los maestros una lista de los alumnos que supuestamente habían pasado con éxito una "prueba de desarrollo intelectual" y de los que, en consecuencia, cabría esperar grandes progresos intelectuales en los ocho meses siguientes de clases.

Ocho meses más tarde, este grupo experimental, así como un grupo de control integrado por alumnos de igual capacidad pero cuyos nombres no figuraban

en la lista, fue sometido nuevamente a un mismo test de inteligencia.

El grupo experimental (aquellos de quienes los maestros esperaban buenos resultados) obtuvo en los cocientes de inteligencia 4 puntos más que el grupo de control; sometidos a un test de razonamiento, la diferencia fue de 7 puntos. Como señalan los autores, la diferencia entre los dos grupos “radicaba sólo en la mente de los maestros”. Esta comprobación puede ser de suma importancia para las comparaciones que se han hecho y que se siguen haciendo entre los diversos grupos étnicos.

6.3. Efectos del lenguaje diferente

La influencia que los antecedentes sociales y el nivel de instrucción pueden ejercer en el resultado de las pruebas aparece concluyentemente si se observan los efectos que tienen sobre el lenguaje. La mayoría de los tests psicológicos que se emplean corrientemente, incluso los de Binet, son de carácter verbal. Para que una persona pueda resolver los problemas que el test presenta, no basta que comprenda debidamente las preguntas ni que sea capaz de responder de manera inteligible una vez que haya encontrado la solución, sino que, para encontrarla, debe ser hábil en el manejo de las palabras.

La facilidad de expresión verbal es tan importante en muchas de las pruebas psicológicas que los psicólogos frecuentemente pueden estimar con exactitud el nivel mental de una persona simplemente por la amplitud del vocabulario con que responde al test. Este hecho indujo rápidamente a considerar que no era justo aplicar los tests psicológicos a personas de origen extranjero o a las que

tienen un conocimiento imperfecto de la lengua en que se realizan las pruebas, como en el caso de los indios de los Estados Unidos. Aún cuando hablan y emplean esa lengua con relativa facilidad, su situación es desventajosa puesto que no se trata de su lengua materna o son bilingües.

Sin embargo, no debe creerse que el hecho de ser bilingüe origine una inferioridad intelectual definitiva o permanente; ésta se debe, más probablemente, a la simple razón de que el vocabulario de un niño es tan limitado que si aprende palabras en dos lenguas no conocerá muchas en ninguna de ellas. Con el paso del tiempo, este inconveniente será compensado con creces por las ventajas indudables de hablar dos idiomas.

6.4. Efectos de la pobreza

La influencia que la pobreza, o la pertenencia a una clase social ejerce en los resultados de los tests no debe considerarse separadamente de los factores que acabamos de exponer. La pobreza y sus consecuencias adquieren importancia en este contexto debido a que el porcentaje de pobres es particularmente elevado entre los grupos minoritarios y entre los negros de los Estados Unidos.

Por esta sola razón deberían evaluarse con sumo cuidado los resultados mediocres que obtienen los niños negros sometidos a los tests (su cociente de inteligencia medio es de 85, en tanto que el “normal” es de 100). Las investigaciones realizadas en muchos países por numerosos psicólogos demuestran, sin la menor duda posible, que los niños que pertenecen a familias de blancos pobres alcanzan resultados notoriamente infe-

riores a los niños de familias acomodadas; la diferencia del cociente de inteligencia entre los dos extremos de la gama de grupos económicos es del orden de 20 puntos, es decir, mayor que la que existe entre norteamericanos negros y blancos.

Se ha replicado a esta observación diciendo que, aún cuando se compara blancos y negros del mismo nivel económico, la diferencia subsiste, si bien en menor grado. Todo ello demuestra en realidad que, aunque la pobreza es un factor importante, no es el único que debe tenerse en cuenta.

En una revisión crítica de las investigaciones sobre las diferencias étnicas en los Estados Unidos, Dreger y Miller (1960) señalaban acertadamente que para poder comparar dos grupos étnicos no basta con que sean iguales en cuanto a su clase social y a las variables económicas, puesto que las diferencias no son únicamente de carácter socioeconómico. Agregaban que aún en el caso de aquellos negros que gozan de una situación económica superior a la de la mayor parte de los blancos, no pueden en su mayoría llevar una vida idéntica a la de éstos en todos los sentidos, puesto que intervienen muchos otros factores que pueden ser decisivos.

Volviendo a los efectos de la pobreza, hasta ahora los psicólogos no han insistido suficientemente en el perjuicio fundamental que la desnutrición puede causar en el desarrollo mental. En una encuesta sobre la relación entre la alimentación y el aprendizaje, Bichenwald y Fry (1969) han reunido una cantidad impresionante de datos, basados tanto en la experimentación con animales como en observaciones sobre los efectos de las

deficiencias alimentarias en seres humanos de distintos lugares del mundo, entre ellos África y América Latina.

La conclusión de estos autores es la de que la desnutrición en un período crítico de la infancia puede “afectar de manera permanente y profunda el desarrollo futuro del individuo en el plano intelectual y afectivo”. La desnutrición se presenta, pues, como un factor de importancia capital para evaluar las capacidades intelectuales de los pobres, incluidos desde luego los negros pobres.

6. 5. Efectos de la instrucción y de la experiencia previa

Florence Goodenough, profesora de la Universidad de Minnesota, concibió un test de rendimiento que consistía en “dibujar un hombre”. Se valoraban las características esenciales, proporciones, etc. Se pensaba que eliminando la desventaja debida a la lengua eliminaba también la influencia de la cultura y la experiencia. Pasó la prueba a grupos de blancos y negros y encontró marcadas diferencias de “inteligencia” entre ellos. Con posterioridad muchos investigadores utilizaron ese test y comprobaron que no era fiable pues no se eliminaba la desventaja que suponen la instrucción y la experiencia previas. Incluso la propia profesora Goodenough reconoció su error publicando su opinión de que “es ilusorio tratar de concebir un test independiente de la cultura...”

No queremos ser exhaustivos aunque podríamos seguir enumerando diferencias de medio ambiente, de costumbres, etc. que hacen imposible comparaciones desde distintas culturas. No se han detectado de forma fehaciente indicios que señalen diferencias significati-

vas entre los distintos pueblos de la Tierra. Los estudios científicos desmienten las teorías racistas.

7. Unidad del hombre y diversidad de culturas

¿Cómo conciliar la diversidad de las culturas con la unidad del hombre? De un lado, el relativismo, el rechazo a valorar a partir de una única referencia y el negarse a “clasificar” las culturas. Esta elección comporta el aceptar las culturas en lo que ellas son, el respetarlas en tanto que tales y el abonar en la cuenta común su diferencia. Con el riesgo de concebir un mundo donde todo se valora. De otro lado, está la respuesta del universalismo, que nos lleva a aplicar los mismos principios de conocimiento y de valoración a todas las culturas, a identificar sus similitudes más que sus diferencias; con el doble riesgo de definir estos principios de acuerdo con la arbitrariedad de una cultura de referencia (etnocentrismo) o la arbitrariedad de un saber postulado como totalmente objetivo (cientificismo). Esta oposición muestra la dificultad de alcanzar un buen conocimiento del “otro”, aún llevando cada uno en sí mismo una parte de la alteridad.

Balandieu dice que si la modernidad favorece el encuentro de las culturas, también las altera por la banalización de las imágenes culturales, por la relación superficial y, en cierto modo, simulada, que establece entre culturas diferentes.

8. Educar en la diferencia cultural

Los primeros modelos de educación multicultural surgen como reacción

a los de educación monocultural, que tratan de educar a personas identificadas con una determinada concepción homogénea de cultura, proponen un único y excluyente modelo de ciudadanía: el del llamado hombre blanco.

La educación intercultural como transversalidad educativa pretende conseguir en todos los alumnos una sólida competencia cultural, mediante la adopción de actitudes y aptitudes que capaciten para criticar constructivamente los aspectos positivos y negativos de cualquier cultura y a su vez la disposición para enriquecerse de todo elemento cultural positivo.

El sistema educativo juega un papel significativo para lograr un encuentro entre minorías y mayorías, y para luchar contra el racismo y la xenofobia. Para que esto sea posible, el sistema educativo debe asumir y garantizar como principio fundamental la igualdad de oportunidades para todos, lo que significa en relación con las minorías reconocer “el derecho a ser diferente”. Ello exige que todos los individuos, pueblos y culturas sean valorados con objetividad y aceptados sin reservas.

Tanto la sociedad como la escuela ha de asumir el intercambio, el diálogo y la solidaridad desde nuestras diferencias al encuentro de las diferencias de los otros y, así crear un espacio que sea verdaderamente de todos. La formación para la convivencia intercultural es un eje de trabajo en las escuelas, institutos y facultades que no admite ya aplazamientos. Existen demandas sociales de formación ignoradas aún por nuestro sistema educativo; pero la demora en el tema que nos ocupa incide en sentimientos en-

contrados y en una segura conflictividad social. La educación intercultural debe estar estrechamente relacionada con la experiencia educativa y cultural de la vida cotidiana.

El proceso de cambio socioeconómico que vivimos se convierte a la vez en un cambio histórico que nos ha concienciado de la necesidad de dar respuesta desde el campo de la educación a lo que ya constituye una característica fundamental del sistema educativo europeo: el multiculturalismo.

9. Cultura, multicultural e intercultural

9.1 En torno al concepto de Cultura

Se torna recurrente pero imprescindible una aproximación conceptual a los términos que no por usuales connotan una semántica uniforme para todos.

Cuando hablamos de **cultura** podemos estar refiriéndonos, sin duda, a acepciones diferentes dada la versatilidad semántica del término. La cultura es un cúmulo de representaciones, normas de comportamiento y manifestaciones creativas que enmarcan la vida rica y cambiante de los miembros de una comunidad. Esta estructura vital es cambiante y evoluciona día a día movida por variables internas y externas a la propia comunidad. Se nos viene a la mente apuestas por el azar, la necesidad o la satisfacción de mandatos genéticos, aunque este nos es el lugar para contemplarlos.

Se han recogido más de un centenar de definiciones de "cultura" referidas a aspectos descriptivos, históricos, normativas, estructurales, funcionales,

genéticas, etc. A modo de ejemplo recogemos algunas de ellas: "Efecto de cultivar los conocimientos humanos y de afirmarse por medio del ejercicio de las facultades intelectuales del hombre"; "La cultura es la parte del entorno fabricada por el hombre"; "La cultura consiste en formas de comportamiento, explícitas o implícitas adquiridas y transmitidas mediante símbolos y constituye el patrimonio singularizador de los grupos humanos, incluida su plasmación en objetos; el núcleo esencial de la cultura lo forman las ideas tradicionales y, especialmente, los valores vinculados a ellas; los sistemas de culturas, pueden ser considerados, por una parte, como productos de la acción, y por otra, como elementos condicionantes de la acción futura".

Otras definiciones aluden a las relaciones y costumbres de los individuos: "La cultura incluye todas las manifestaciones de los hábitos sociales de una comunidad, las relaciones del individuo en la medida en que se ven afectados por las costumbres del grupo en que vive y los productos de las actividades humanas en la medida en que se ven determinadas por dichas costumbres".

También hay definiciones referidas a utensilios y valores: "La cultura incluye los artefactos, bienes, procedimientos técnicos, ideas, hábitos y valores heredados. Esta herencia social es el concepto clave de la antropología cultural" (Muñoz, 1997).

Con la socialización el ser humano va aprendiendo su cultura desde su nacimiento. El niño se desarrolla en una sociedad determinada; se socializa dentro de una cultura. Aprende unos comportamientos, unas normas, unos valo-

res, unos símbolos, unos esquemas. Cuando hablamos de “deculturación” aludimos a la pérdida de la cultura originaria.

En las relaciones entre grupos distintos se da la **aculturación**, entendida como el conjunto de cambios culturales resultantes de los contactos continuos y directos entre dos grupos culturales independientes. Estos cambios pueden ser físicos, biológicos, políticos, económicos, culturales, psicológicos. Los contactos continuos entre grupos culturales pueden dar lugar a modos distintos de aculturación como pueden ser *la asimilación, la integración, la marginalización y la separación o segregación*. La *asimilación* se da cuando se establecen relaciones interétnicas perdiéndose la propia identidad. En la *integración* se conserva la identidad étnica a pesar de esos contactos. La *marginalización* conlleva la pérdida de identidad étnica y la inexistencia de relaciones interétnicas. En la *separación o segregación* se mantiene la identidad étnica propia y la desconexión con otros pueblos.

En las sociedades multiculturales se tolera a los individuos que puedan tener distintos modos de vida, mientras que en las sociedades monistas el individuo sufre presiones para cambiar. Dentro de cada sociedad puede haber diversidad de grupos y diversas actitudes de racismo o de tolerancia (Muñoz, 1997).

9.2. Multiculturalismo y Educación

El multiculturalismo contempla la simple coexistencia de dos o más grupos étnicos o culturales. El multiculturalismo hace alusión a la existencia de una sociedad plural que debe evitar conflictos sociales partiendo del respeto y comprensión hacia las otras etnias. La idea de

multiculturalidad no recoge la relación de convivencia plena entre los diversos pueblos o grupos culturales ni contempla el enriquecimiento emanado de la diversidad de los grupos sociales.

La cultura con todo su contenido de valores se transmite de generación en generación mediante la participación de los jóvenes en la vida familiar y comunitaria. La asistencia a la institución escolar por parte de la población infantil y juvenil, da a la educación un importante papel en la inculcación de valores interculturales y en la conservación de actitudes positivas hacia otros pueblos y culturas.

9.3. Hacia una Educación Intercultural

El término interculturalismo añade al de multiculturalismo la interrelación entre las diversas culturas coexistentes en una misma sociedad. La existencia del mismo requiere que esa sociedad reconozca de forma explícita el derecho a la diferencia cultural, que establezca relaciones e intercambios con otras culturas consensuando un lenguaje, un respeto y unos códigos y normas comunes y específicas, mediante negociación.

Los grupos minoritarios necesitan afirmarse como grupos culturales y resistir a la asimilación adquiriendo los medios técnicos propios de la comunicación y la negociación. La educación intercultural necesita de la formación y la educación del hombre en el conocimiento, comprensión y respeto de las diversas culturas de la sociedad en la que viven.

La educación intercultural rechaza el predominio de unas culturas sobre otras y defiende que los distintos grupos que conviven en las sociedades multiculturales

turales pueden lograr una interdependencia enriquecedora, basada en la valoración y el reconocimiento mutuos.

El interculturalismo no es una moda novedosa que se presenta como un nuevo campo de trabajo para ocuparnos enriqueciendo su epistemología o su tratamiento educativo. Es una realidad que está ahí y que necesita ser abordada de forma inmediata

La opción intercultural se apoya en la idea de que la mayor parte de nuestras sociedades han llegado a ser multiculturales, en que cada cultura tiene sus especificidades y como tales son respetables y en que el multiculturalismo es en sí mismo una riqueza. Para ello es necesario instaurar una interpretación entre todas estas culturas y poner lo multicultural en movimiento para transformarlo en intercultural, con todo el dinamismo de comunicación y de interacción que esto implica.

Hay algunos factores que han contribuido de forma decisiva a la extensión de las ideas y programas interculturales. Entre ellos el rechazo social y político del racismo tras la segunda guerra mundial, el reconocimiento internacional de los Derechos Humanos y el hecho de que los países desarrollados son cada vez más multiétnicos.

El interculturalismo debe analizar las ideas etnocéntricas que nacen del sentimiento de "identidad cultural", cuando se entiende de forma exclusiva, y reflexionar sobre su vivencia. Este concepto hace referencia a la percepción que cada individuo tiene de sí mismo, de su propia conciencia de existir en relación con otros individuos, con los cuales forma un grupo social; reconocimiento

recíproco entre el individuo y la sociedad.

10. Los programas de educación intercultural

Son muchos los modelos y programas que van proliferando día a día. Vamos a citar dos ejemplos.

Los profesores García Martínez y Sáez Carreras, autores de la obra "Del Racismo a la Interculturalidad", (1998), enmarcan en ella la problemática del **racismo**, analizan los distintos modelos de Educación Intercultural y valoran el enfoque crítico y emancipador de una educación antirracista. De esta obra que merece un estudio amplio y reflexivo he recogido su propuesta de "programa intercultural" basado en:

- " a) La necesidad de *pensar al otro*, lo que implica la rotura de la lógica de la identidad que pretende la *neutralización* de las diferencias de todo tipo: étnicas, sexuales, de estilo de vida, etc.
- b) La negación del etnocentrismo.
- c) La asunción de la alteridad como un elemento esencial a nuestra propia vida..." (García, 1994).

El programa recoge lo que sería un planteamiento transversal e interdisciplinar de la Educación Intercultural dividiendo el programa en dos grandes apartados dedicados al *respeto por los otros y por sí mismo*, y recogiendo los *ámbitos cognitivos, de destrezas y afectivo de actitudes, valores y factores emotivos* (García y Sáez, 1998).

La otra muestra de programas y modelos a la que hemos acudido, se nos muestra muy completa y operativa. Se

trata de la obra "Educación Intercultural" (1997) del profesor Muñoz Sedano, que aúna teoría y práctica, de forma exhaustiva y pormenorizada. Para iniciar la formación en la Educación Intercultural el profesor Sedano se plantea, entre otras cuestiones: la creación de un clima de aceptación y comunicación, la discriminación y el racismo en la sociedad y en la escuela, analizar el etnocentrismo o mejorar la comunicación. Presenta distintos modelos de educación multicultural e intercultural, entre ellos, el modelo de educación compensatoria, de educación segregada de inmigrantes y minorías étnicas, de educación para el desarrollo, de educación para los derechos humanos, de educación bilingüe y bicultural, la educación para la paz, modelos de educación para la tolerancia frente al racismo y la xenofobia, de educación para la tolerancia o no racista y el modelo de mantenimiento de la lengua materna.

11. Valores de la diversidad

¿De todos los valores que transmite la diversidad cuál de ellos son prioritarios y cuál no interesa transmitir? Si pensamos en la interculturalidad como transversalidad debemos plantearnos la axiología imperante en nuestras escuelas que no se nos oculta que ha tenido y tiene una función uniformadora y reproductiva (García y Sáez, 1998).

El modelo tradicional ha sido monocultural, por lo que se precisa de un nuevo modo de educación y de socialización, que utilice la reflexión y el diálogo para abordar la resolución de conflictos. Se hace necesaria que la vía de intervención, desde una óptica democrática, contemple "una perspectiva educativa críti-

ca, capacitadora de los grupos e individuos para asumir sin complejos y sin miedos el futuro que ya nos atrapa" (García y Sáez, 1998).

La diversidad se nos presenta como un valor enriquecedor para las distintas culturas pero *la igualdad* se nos presenta como un derecho de los individuos y grupos a no ser discriminados. Esta aparente contradicción ha de salvarse a través de la valoración crítica de la solidaridad.

Sáez, (1998), enumera alguno de esos valores como son: la Participación, que se presenta como un requisito imprescindible de la actuación democrática. La participación de las partes implicadas es necesaria en la determinación de las condiciones de la relación humana y hace que los individuos tengan voz propia en su vida social. Señala el profesor Sáez, refiriéndose al problema gitano, la necesidad de que padres gitanos actuasen en el interior de la institución escolar, implicándose en los desarrollos curriculares.

Otro valor sería la Tolerancia. Hay autores que no gustan del término pensando que tolerar es sinónimo de ceder parte de nuestra propia libertad. Tolerar es soportar algo negativo. Pero hay que señalar que no siempre es negativo lo que toleramos; aunque sí pueda ser molesto. Lo contrario sería la *intolerancia*, que sí es negativa de por sí. El intolerante se nos antoja como dogmático y cerrado a otras realidades. El término *respeto* parece ubicarse mejor pues admite las diferencias ajenas sin dañarlas (García y Sáez, 1998).

Un tercer valor es la Solidaridad. No se configura como una relación inter-

cultural vertical sino como una manifestación de respeto al prójimo. Aunque no puede haber solidaridad si no se reconoce que somos diferentes en algo, la solidaridad es esencialmente una manifestación de relaciones horizontales entre grupos diferentes en sexo, nacionalidad o cultura.

La sociedad ha de contribuir solidariamente a su presente y futuro aspirando a una unión multicultural y supranacional en convivencia, tolerancia, respeto y cooperación entre los diversos grupos étnicos que la componen. En este empeño han de colaborar todos: poderes políticos, económicos, institucionales, asociaciones y ciudadanos.

En la sociedad actual se observa lo que llamamos "crisis de valores". No se trata de inexistencia o vacío valorativo, sino de sustitución de unos valores por otros. Sin duda asistimos a una falta de consenso social, debida en parte al pluralismo ideológico y moral. Esto ha ido gestando un relativismo cada vez más fuerte.

Los temas transversales están, por definición, abiertos a incorporar nuevas enseñanzas. La evolución de la sociedad obliga a estar permanentemente atentos a los problemas sociales que siempre exigen la intervención de la institución escolar.

Bibliografía

- BEALS, R. y HOISER, H. (1969). *Introducción a la Antropología*. Madrid: Aguilar.
- GARCÍA, A. y SÁEZ, J. (1998). *Del Racismo a la Interculturalidad*. Madrid: Narcea.
- GIROUX, H. (1990). *Los profesores como intelectuales*. Barcelona: Paidós.

- HULSE, F. S. (1968). *La Especie Humana. Introducción a la Antropología Física*. Madrid: Aguilar.
- KLINBERG, O. (1965). *Characteristics of the American*. New York: Harper and Bros.
- MUÑOZ, A. (1997). *Educación Intercultural*. Madrid: Escuela Española.
- PÉREZ, G. (1997). *Cómo educar para la democracia*. Madrid: Popular.